

Gracias a la Vida

Maricela Kauffman

The cultural field may be re-imagined as a space for multiple occupancy where differencing creates a productive covenant opposing the phallic logic that offers us only the prospect of safety in sameness or danger in difference, of assimilation to or exclusion from the canonized norm. (Griselda Pollock, 1999).

© RODRIGO GONZALES



Lavando en el río

El dolor y el miedo que dominaban a las mujeres chilenas durante la dictadura fue ahuyentado con el grito silente de sus arpilleras. “Hacer arpilleras es como escribir canciones”, decía Violeta Parra. Las arpilleras son escenas elaboradas con telas de algodón o lana, recortadas con tijeras y combinadas con detalles de metal, lana, cuero, pelo, botones, cintas, encajes y otros materiales. Como arte, las arpilleras representan la voz de sus creadoras, cuentan una historia, son expresiones del alma con un mensaje directo. Las arpilleras y cantantes de Chile captaron la atención de la humanidad, denunciando en sus piezas la desgracia de su pueblo.

Utilizando la misma técnica de las arpilleras, Nydia Taylor, una niña de Corn Island, incursiona en el arte. Ha redescubierto la aguja entre los legados de las abuelas y tías que la criaron. Decidió replantear las arpilleras chilenas al estilo costeño, a su estilo, sus paisajes, sus memorias: palmeras de coco, follajes del trópico húmedo, agua, casitas e iglesias de techos rojos construidas sobre zancos. Con colores y formas narra historias que describen la vida de la comunidad kriel. Representa, con alegría de futuro y abundancia de paz, historias de vida de las mujeres y niñas de la Costa Caribe de Nicaragua.

El trabajo de Nydia tiene propósito y sentido de identidad. Es mirada y propuesta de mujer negra para abonar la cultura visual multiétnica. La simplicidad del modelado, los juegos dinámicos de armonías y disonancias de colores recogen el ritmo de

la vida costeña. La caracteriza el uso inventivo de textiles cortados, con los que crea y da volumen a las figuras de sus cuadros. Con textiles, a veces vibrantes o simplemente pasteles, construye el espacio donde se mueven cuerpos reducidos a carnes; desnudos tranquilos concentrados en la simple tarea de lavarse o lavar las vestimentas. Nydia cree que la tela misma la va guiando: “No le pongas esto, eso se ve feo, eso le quita elegancia, esto va mejor con un pedazo de este material”. Sostiene esta comunicación con el material mientras subraya las actividades de las mujeres costeñas y su papel en el desarrollo de sus comunidades.

La pieza la hace sobre el pedazo de bramante que le sirve de soporte, le aplica tiras de tela con diseños florales; primero alfiletea para asegurar su correcta ubicación y luego las cose a mano al bramante, con puntadas de cadena, punto atrás, caballito, punto de relleno. Las telas, escogidas de ropa usada y de retazos, por se contienen las memorias de la gente y de sus vidas. Busca los colores encendidos que gustan de usar



© RODRIGO GONZALES

May Pole

las mujeres y hombres costeños en su atuendo. Coloca accesorios sobre las telas: pintura, bordados, corteza de árbol, arena, conchas del mar, cintas, flores y hojas secas, para recrear desde la memoria de su infancia sus paisajes costeños. El toque final es una cadena de crochet que delicadamente enmarca la escena.

“De niña vendí ‘soda cakes’ y ‘pan de coco’ en las calles de Corn Island... Me veo descalza por las calles bañándome en la lluvia y corriendo hacia el bosque para cosechar avocados y sugar mangos”. Esas son las imágenes que Nydia recrea en los paisajes que logran tener el poder de lo primigenio y son un documento de su medio social. Hasta ahora casi todo el trabajo ha sido en miniatura; diminutas son las figuras de mujeres bañándose en el río o de las niñas jugando en el pasto. Las piezas, “Karawala”, “Mujeres lavando en el río”, “La Cruz del Río Grande de Matagalpa”, “Pasearing in Bluefields”, “Corn Island”, “Semana Santa”, “Bahía de Bluefields”, “Leyendo en la playa”, “Iglesia Morava de Bluefields”, “Las Chismosas” y “Bailando en la playa”, dan cuenta del espacio

con sensibilidad/expresión femenina, son un medio de expresión intenso de la vida comunitaria entre mujeres y es una manera de advertirnos sobre la riqueza de nuestra multiethnicidad.

Nydia forma parte del grupo de artistas que florece en la Costa Caribe de Nicaragua, trabajando activa y multifacéticamente para representar su cultura visual y vida social. Vive en USA, combina su experiencia en la metrópoli, con la nostalgia por su terruño, o más bien “maruño”, y los quehaceres que rodearon su infancia. Por eso elige representar de manera feliz, con alegría, la autosuficiencia de la vida doméstica.

Nydia se alinea con su trabajo al movimiento que se resiste a la exclusión social y discriminación institucional que viven hombres y mujeres de las culturas de los pueblos indígenas, afrocaribeños y comunidades étnicas hechas minoritarias por la exclusión. Nos brinda la oportunidad para reflexionar y aprender a co-existir con las diferencias y a celebrar y no marginar en este espacio multicultural compartido.